

## **CULTURA E IDENTIDAD EN LAS CUMBRES IBEROAMERICANAS**

TOMÁS CALVO BUEZAS

La construcción de una patria común iberoamericana, de una verdadera Comunidad más fraternal y solidaria entre todos los países ibero-americanos de las dos orillas, constituye el desafío del próximo milenio. En ese proceso de creación de la Común-unidad, que arranca desde hace siglos, son muchos los factores, agentes, acontecimientos, conflictos, encuentros y desencuentros que actúan, promoviendo o dificultando esa comunicación fraternal entre todos los países que tenemos unos vínculos de origen comunes. Y no cabe duda que uno de estos factores de construcción positiva de la Comunidad Iberoamericana han sido las Cumbres, las reuniones anuales de los Presidentes y Jefes de Estado de todos los países. La cita de cada año, desde 1991, en ese abrazo sucesivo en México, España, Argentina, Colombia, Chile es algo más que una fría ceremonia diplomática, sino que se ha convertido en un vitalista y fecundo ritual de plena eficacia política y social, que alimenta las raíces comunes, vitaliza la sabia fraterna, robustece el árbol comunitario y fructifica una espléndida floración en frutos y flores realistas y pragmáticas, que benefician al conjunto de naciones, pero sobre todo a las sociedades, al pueblo, a los sistemas sociales, inyectando valores y acciones de respeto a los derechos humanos, de fortaleza a las democracias, de exigencias a la concertación y a la integración, impulso a las economías sociales, realce de la trascendencia de la educación, transparencia de gobernabilidad democrática en las instituciones básicas, como el sistema judicial, partidista y parlamentario. Son flores y frutos sazonados, y cosechados ya, en la serie de las siete Cumbres ya celebradas (1991-1996).

Hay algo más importante aún en esta continuidad de las Reuniones. Es una celebración de nuestra Común-unidad, es una proclamación y puesta

en acción anual de nuestra vivencia ibero-americana, que como ritual público anuncia, legitima, juramenta, renueva, vivifica, acrecienta y reactualiza la COMÚN-UNIDAD IBERO-AMERICANA, la vinculación solidaria entre los pueblos de las dos orillas (Europa-América) y de todos los 21 países fraternos entre sí. De ahí la alta importancia, no sólo política, sino cultural de las Cumbres: afirman y valoran, crean y recrean la Comunidad Iberoamericana.

¿Y cuáles son esos vínculos comunitarios, que identifican a tan diverso haz y multiforme mosaico de tan diferenciados países?. Lo mejor será, para responder a esta significativa y trascendental cuestión, que oigamos lo que nos han dicho las Declaraciones finales de las Cumbres, que lo trataron principalmente en la reunión de Guadalajara en 1991 y en la de Madrid en 1992.

## IDENTIDAD Y CULTURA COMÚN.

América podría definirse con dos afirmaciones, opuestas, pero complementarias: diversidad y unidad cultural. Existen muchas Américas, muchas culturas y subculturas, regionales y nichos ecológicos diferentes, etnias y razas diferentes. Existen muchas naciones y pueblos, debiendo evitar la tentación del reduccionismo simplista con afirmaciones uniformadoras. Ahora bien, junto a la afirmación de variedad nacional, étnica, política, geográfica, hay que afirmar la unidad de América Latina, que es una coordenada de identificación que liga y da una totalidad convergente a todo ese mosaico variado de múltiples culturas, etnias, naciones y pueblos. Y en esa síntesis cultural-histórica, también hay que situar —siempre como hermanas iguales— a Portugal y España (1).

La Comunidad Iberoamericana de Naciones, reactualizada por las reuniones presidenciales de las Cumbres, constituye un proyecto político-cultural de primera magnitud, que hay que ir «introduciendo en todos los ámbitos

---

(1) Sobre esta temática tengo escrito en otras partes, por ejemplo: T. Calvo Buezas, «¿Hacia una nueva identidad?», en *Cuadernos Americanos*, n. 32, Marzo-abril 1992, vol. 2, UNAM, México, pp. 14-75, y T. Calvo Buezas, *Muchas Américas* (Universidad Complutense, Madrid, 1990). También, en versión más ampliada, puede verse «La Comunidad Iberoamericana: Identidad y Cultura (Perspectiva desde la Antropología)», en Aportaciones de España en las Cumbres Iberoamericanas, Cuadernos de Estrategia, CESEDEN, Ministerio de Defensa, 1993, pp. 153-214.

docentes», sean universitarios o de enseñanza secundaria, pero principalmente en la «Escuela Primaria», y en los textos escolares de Educación Básica y Secundaria. Y en ese material didáctico, las Declaraciones de las Cumbres deberían constituir un contenido imprescindible, que además sería común para todos los países europeos y americanos que constituimos la COMUNIDAD IBEROAMERICANA. ¿Y en qué fundamentan las Declaraciones de las Cumbres nuestra «identidad» común? ¿qué vínculos comunes, qué tradiciones del «pasado», qué valores y rasgos culturales, qué problemas de «presente» y aspiraciones del «futuro», se enfatizan y explicitan más en esa definición de nuestra identidad comunitaria? Hagamos referencia a los textos más significativos, que sobre estos aspectos han hecho las Declaraciones de las Cumbres Presidenciales. Estas fueron las referencias explícitas a «los orígenes comunes» en la Cumbre de «Guadalajara» (México, 1991):

«Nos proponemos... convertir el conjunto de «afinidades históricas» y culturales que nos enlazan en un instrumento de unidad y desarrollo basado en el diálogo, la cooperación y la solidaridad». [...] «Representamos un vasto conjunto de naciones que «comparten raíces» y el rico patrimonio de una cultura, fundada en la suma de pueblos, credos y sangres diversas. A quinientos años de distancia de nuestro primer encuentro y como uno de los grandes espacios que configuran el mundo de nuestros días estamos decididos a proyectar hacia el tercer milenio la fuerza de nuestra comunidad». [...] «Reconocemos que este propósito de convergencia se sustenta no sólo en un acervo cultural común, sino asimismo en la «riqueza de nuestros orígenes y de su expresión plural». (I Cumbre, MÉXICO, 1991).

«Afinidades históricas», «raíces», «quinientos años de nuestro primer encuentro», «riqueza de nuestros orígenes»... indudablemente que hay reconocimiento de una parte de «historia común», de nuestra «identidad», así como de nuestra «diversidad», «pueblos, credos y sangres diversas», y «expresión plural» de ese acervo histórico-cultural. La Cumbre de «Madrid» (1992) también se refiere a esa identidad y vínculos de una historia común:

«Nos reunimos a los quinientos años del encuentro de dos mundos, a lo largo de los cuales han ido forzando los vínculos que nos hacen reconocernos hoy como miembros de una comunidad. Ha sido esta una ocasión significativa en la que hemos querido dar testimonio de que nuestra reflexión y nuestro trabajo en común pueden dar frutos que se multipliquen en el futuro». [...] «Expresamos nuestra satisfac-

ción por el informe de las Comisiones nacionales para el Quinto Centenario, al término de una intensa y fructífera década de trabajos, en el que se recogen los numerosos programas de cooperación impulsados por las naciones iberoamericanas para la conmemoración del medio milenio transcurrido desde el 12 de octubre de 1492». (II Cumbre, ESPAÑA, 1992).

Nuestra identidad se sitúa no sólo en un pasado común, sino en un «presente» y en un «futuro» compartido y así la Declaración de Madrid (1992) sigue afirmando que «nuestros países extraen su fuerza, «mas allá de su común origen», de una «opción común». ¿Y cual es esa opción, en la que se fundamenta, más que en el legado histórico, la nueva Comunidad?. «La identidad iberoamericana —se dirá en la Cumbre de Madrid— está fundada en la idea de dignidad e igualdad de sus diversas culturas y en una concepción integral y liberada del hombre y de la sociedad, como creadores de su destino».

En esta mirada al presente y en este proyecto de futuro, hay que interpretar otros textos de las Declaraciones de México y de España.

«Reconocemos que nuestras aspiraciones de desarrollo económico, social, tecnológico y cultural requieren de un impulso decidido a la educación y a la cultura...». [...] «...proponemos una nueva cultura de la cooperación internacional como única vía para un mundo justo y estable». [...] «Reafirmamos la fuerza de nuestra cultura que se ve enriquecida por nuestra participación en los procesos de integración y globalización». (I Cumbre, MÉXICO, 1991).

En este mismo sentido de «cooperación solidaria», como vivencia pragmática de nuestra identidad común, se manifiesta la Declaración de Madrid:

«En esta oportunidad hemos querido refrendar el compromiso con los principios y objetivos enunciados en nuestra reunión fundacional, aportando nuevos instrumentos operativos que traduzcan en realidades la cultura de la cooperación, considerada como la piedra angular de nuestro diálogo al servicio de la unidad y el desarrollo». [...] «En Guadalajara declaramos que la cultura que no une es la esencia de nuestra comunidad y alentamos su fomento y progreso en el ámbito de nuestra geografía iberoamericana». (II Cumbre, ESPAÑA, 1992).

Otro lazo de comunidad y elemento de cultura común es «compartir valores y axiología común». El Texto de Guadalajara hace estas referencias:

«Nuestra comunidad se asiente en la democracia, el respeto a los derechos humanos y en las libertades fundamentales. En este marco, se reafirman los principios de soberanía y de no intervención y se reconoce el derecho de cada pueblo a construir libremente en la paz, estabilidad y justicia, su sistema político y sus instituciones». (I Cumbre, MÉXICO, 1991).

Más adelante vuelve a insistir en estos valores de «contribuir unidos a un futuro común de paz, mayor bienestar e igualdad social», de las aspiraciones y compromisos con el «desarrollo económico y social de nuestros pueblos, la plena vigencia de los derechos humanos, la ampliación de los cauces democráticos y el respeto del Derecho Internacional». Estos son los problemas, las metas, los objetivos y las aspiraciones valorizadas, que constituyen fundamentalmente la actual Comunidad Iberoamericana. El hambre, el analfabetismo, los problemas de salud, falta de tecnología, el narcotráfico, la dependencia, la deuda externa... unen también a las actuales naciones iberoamericanas, impulsándolas a formar «Comunidad». Estos problemas sociales y económicos forman el soporte de la «nueva» Comunidad. Y las aspiraciones de desarrollo económico y tecnológico son las metas del presente y del futuro; de ahí la nueva ética de la reciprocidad y solidaridad, y la nueva cultura de la cooperación. Así se explicita con rotundidad esta nueva axiología en la Declaración de Guadalajara:

«Ante la pobreza, la guerra, la intolerancia, el hambre, la enfermedad, la degradación del medio ambiente y la ignorancia, proponemos una «nueva cultura de cooperación internacional» como única vía para un mundo justo y estable. Entendemos ésta como una verdadera operación conjunta en la que influyen intereses y objetivos, compartidos entre las naciones de Iberoamérica que trasciendan el simple dar y recibir». (I Cumbre, MÉXICO, 1991).

Democracia, respeto a los derechos humanos, libertad, justicia, igualdad... forman el «nuevo horizonte axiológico» y ético de la Comunidad Iberoamericana. En las «Cumbres siguientes» (Brasil, Colombia, Argentina, Chile, Venezuela) se va a dedicar la atención a problemas concretos como el desarrollo, la economía, la educación, aunque ratificando los principios y señas de identidad, proclamados en las Cumbres fundacionales de Guadalajara y Madrid. Y así la Cumbre de Brasil, reunida en Salvador de Bahía en julio de 1993, declaraba lo siguiente:

«La Conferencia Iberoamericana constituye, en nuestro espacio político, un foro de concertación dotado de características propias. Encontramos su razón de ser en el reconocimiento de un acervo cul-

tural común, así como en la riqueza de nuestros orígenes y de su expresión plural. Nos ofrece ocasión para consulta y reflexión sobre cuestiones del interés de sus miembros. Su espíritu consolida un espacio abierto a la cooperación y a la solidaridad». [...] Reafirmamos que las naciones iberoamericanas constituyen un espacio cultural propio, enriquecido por su diversidad nacional y regional, que comparte valores lingüísticos, históricos y una concepción común del ser humano y de su futuro. En este sentido, nos comprometemos a la preservación y proyección de este espacio cultural. (III Cumbre, BRASIL, 1993).

En la Reunión de Presidentes y Jefes de Estado en «Cartagena de Indias» (Colombia, agosto 1994), se reafirmaban los mismo principios de la identidad común:

«En las dos primeras Cumbres, que podrían llamarse fundacionales, elaboramos un conjunto de principios y objetivos comunes, sobre la base de los elementos que definen la unidad, la riqueza de la diversidad y la identidad de los países iberoamericanos. Iniciamos en Salvador de Bahía y en Cartagena de Indias un proceso de especialización temática». (III Cumbre, COLOMBIA, 1994).

Y la Cumbre, celebrada en San Carlos de Bariloche (Argentina, octubre de 1995), reafirmaba «los principios y objetivos consagrados en nuestros encuentros anteriores y el acervo cultural compartido», que «fortalecen nuestra Conferencia como foro de concertación e instrumento privilegiado de cooperación», proclamando solemnemente los valores y principios ideológicos-políticos que sustentan nuestra Comunidad Iberoamericana:

«Ratificamos nuestro firme compromiso con la democracia, el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales, el imperio del Derecho Internacional y de los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Las afinidades históricas y culturales que son la base de nuestra identidad común, junto a estos principios cuya vigencia es la razón fundamental de nuestra pertenencia a la Comunidad iberoamericana, constituyen el marco conceptual que ha orientado nuestra reflexión, propósitos y objetivos sobre el tema de la «educación» para el desarrollo». (V Cumbre, ARGENTINA, 1995).

La VI Cumbre Iberoamericana, celebrada en Chile en noviembre de 1996, y dedicada al tema de la gobernabilidad democrática, reafirma los principios fundamentales de las anteriores reuniones, exigiendo mayor grado de democratización real en todos los órganos y tejidos de la sociedad global.

«Reafirmamos el compromiso con la democracia, el Estado de Derecho, el pluralismo político, los derechos humanos y las libertades gubernamentales, que son el marco de la gobernabilidad para una democracia eficiente y participativa». (VI Cumbre, «Declaración de Viña del Mar», CHILE, 1996).

Su Majestad el Rey de España resaltó en la recepción de llegada la importancia de estas Reuniones, pues «entre todos hacemos un camino que va dando resultados prometedores para nuestras sociedades». El hecho —continuó el Rey en Chile 96— de que nos reunamos por sexta vez consecutiva y de que tengamos fijados ya encuentros periódicos en el futuro, demuestra la cohesión y solidez de nuestra Comunidad Iberoamericana de Naciones, a la que España está orgullosa de pertenecer». Y en el Discurso ante el plenario de la Cumbre (1996) el Rey señaló que «hoy más que nunca un debate sincero sobre los valores democráticos, tal y como lo entendemos en nuestra cultura común occidental, hará que ganemos todos, individualmente y como grupo, peso y credibilidad en el mundo». Y certeramente Su Majestad añadió:

«Este firme compromiso democrático nos ayudará a resolver sin ingerencias externas nuestros problemas de crecimiento y equidad».

El Presidente chileno Eduardo Frei, anfitrión de la VI Cumbre Iberoamericana, enfatizó que ya no es posible «hablar de dos, porque la única legítima es la que respeta los derechos humanos y decide por mayoría en elecciones limpias». Pero también advertía el Presidente chileno (1996) que «no podemos seguir hablando de democracia a la gente, si carece de trabajo, vivienda y educación. El gran desafío de la democracia es resolver el problema concreto de la gente, si no para ellos [la democracia] será una palabra vacía».

La VII Cumbre Iberoamericana se celebró en Isla Margarita (Venezuela) en noviembre de 1997, versando sobre los valores éticos de la democracia.

## **LOS INTELLECTUALES Y LA IDENTIDAD IBEROAMERICANA.**

Es importante hacer referencia también al papel jugado por los «intelectuales» en estas Cumbres, que generalmente se han mantenido más en la sombra. En la II Reunión de Madrid (1992), el Presidente de Guatemala sugirió la conveniencia de una CUMBRE DEL PENSAMIENTO, que fue aceptada por los Presidentes, y que tuvo lugar en Guatemala, haciéndose referencia explícita de ella en la siguiente Cumbre del Brasil con estas palabras:

«Tomamos nota con interés de la realización en la ciudad de Antigua, Guatemala, los días 26 al 29 de abril de 1993, de la reunión «Cumbre del Pensamiento: Visión Iberoamericana 2000», cuyas conclusiones se encuentran en el anexo nº 7». [...] «Destacamos la importancia, para el futuro de Iberoamérica, de iniciativas como la Cumbre del Pensamiento, que examinó el papel de la democracia, de los derechos humanos, de la educación, de la cultura, de la ciencia y de la tecnología en la construcción de sociedades desarrolladas. Apoyamos la serie de propuestas contenidas en el documento final. Destacamos en particular aquellas tendencias a garantizar el derecho al desarrollo, tales como la intensificación de programas de educación compensatoria, destinados a corregir las desigualdades sociales resultantes de diferencias de renta, y la adopción de medidas para aumentar el número de investigadores en el área de ciencia y tecnología».

¿Y cuales fueron las aportaciones y contenidos ideológico-culturales de esa Cumbre del Pensamiento de Guatemala? Lo más significativo fue realizar la «importancia de la cultura» en la construcción de la nueva Comunidad Iberoamericana. Hagamos referencia a las aportaciones más significativas en relación a nuestro tema de la identidad. En la Inauguración de la CUMBRE DEL PENSAMIENTO, titulada «Visión Iberoamericana 2000», intervinieron distinguidas personalidades, e hicieron interesantes aportaciones al tema de la cultura. El Dr. Federico Mayor Zaragoza, Director General de la UNESCO, afirmó que:

«La región iberoamericana está llena de su propia vida, una vida llena de la presencia de diversos idiomas, cosmovisiones, estructuras y pensamientos símbolo de una gran riqueza cultural, que debe ser respetada, fomentada e integrada en la vida cotidiana como fuente de identidad y orgullo y no como elementos exóticos o folclóricos. José Martí ya advirtió: «entiendan los jóvenes de América que se imita demasiado y que la salvación está en crear».

En esa misma línea, el Dr. Salvador Arriola, Secretario Permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), por su parte señaló que «la crisis de algunos modelos sociales acompañada por la de los paradigmas teóricos, debiera motivar reflexiones creativas de nuestra parte. Para resolver nuestros problemas no hay un modelo unívoco al cual apelar. Las definiciones tienen que ser nuestras. Los esfuerzos tienen que ser además colectivos y englobar todo el potencial de iniciativas y de solidaridad que poseen nuestras culturas ancestrales y que se han preservado a través de siglos de mestizaje. A efectos de movilizar todas las energías latentes en



Iberoamérica, debemos disponer de un proyecto común que exprese esa visión histórica que guíe la acción de los pueblos y que sea al mismo tiempo el vértice donde se refleje la unidad de nuestra diversidad. A pesar de que nuestra región ha hecho grandes aportes a la civilización en materia cultural, tenemos la propensión a copiar modelos políticos y económicos, incluso ahora que ya hemos comprobado que no son los únicos posibles».

Baena Soares, Secretario General de la OEA, afirmó que «las naciones de Iberoamérica han logrado afirmar sus características distintivas e identificar al mismo tiempo rasgos comunes que las vinculan y las inducen a acercarse para crear un nuevo espacio de diálogo internacional». También habló en el Acto de Inauguración de la Cumbre del Pensamiento, su promotor y entonces Presidente de Guatemala, Jorge Serrano Elías, quien resaltó que «Guatemala es tal vez, la nación de mayores contrastes en toda Iberoamérica. Un país multicultural, pluriétnico, que tiene su propia música, sus propios instrumentos y múltiples lenguajes». Y añadió el Presidente de Guatemala que «en el pensamiento iberoamericano hay un gran pluralismo que nos puede enriquecer y potencializar, ya que en su síntesis tiene la posibilidad de crear algo propio, algo nuestro, que nos impida caer en el atavismo del pasado de copiar y trasplantar». Y concluyó con esta llamada a los intelectuales, para que sumen en la tarea de dar «un importante aporte a la cultura mundial» por parte de la Comunidad Iberoamericana:

«Un continente que representa la síntesis cultural más grande de la humanidad, no debe pasar inadvertido en el siglo XXI, tiene que decir presente, pero con su propio «invisible», con su propia visión, con sus propias ilusiones, con sus propias ideas, con su propia moral, con el resultado de esa síntesis vigorosa de la raza europea y la americana. Ese es el reto que nosotros tenemos y un desafío para el cual los intelectuales de América Latina, de Iberoamérica de hoy, están diciendo presente. Nosotros estamos hoy aquí convocando a estos intelectuales de Iberoamérica, para que nos den la visión de otra esperanza, la visión de una esperanza que añora el corazón de Iberoamérica y que cada hombre y mujer quiere conocer para proyectarse con libertad hacia el futuro».

Por su trascendencia en el tema que nos ocupa, es conveniente glosar con cierto detenimiento la Conferencia inaugural en la Cumbre del Pensamiento (Guatemala, abril 1993) del Dr. Federico Mayor, que llevaba por título: «Las aportaciones de Iberoamérica a la Nueva Comunidad Interna-

cional». Una de las cuestiones claves que se planteaba el Director General de la UNESCO es la aparente contradicción entre tradición y modernidad, y por lo tanto, entre fidelidad al pasado cultural y la necesidad de acomodarse a los tiempos modernos de cara a progresar en el futuro.

«En Iberoamérica, cruce de trayectorias, mezcla de pueblos y de tiempos, la vigencia del pasado posibilita la opción deliberada para seguir adelante sin la necesidad de emular a maestros que actualmente dan señales estrepitosas de cansancio. Tal vez la elección de un progreso lineal y acrítico, tal vez el espejismo de una modernidad percibida como meta suprema han llevado a esta sensación de fracaso... El derrumbe del mito del progreso y las críticas a una unidimensional e impuesta modernidad, no invalidan las legítimas aspiraciones a un desarrollo que todo pueblo anhela y que cada cual es libre de definir en sus metas y objetivos, según su propia circunstancia (circum-stare: lo que está alrededor). Va siendo hora (intelectuales de esta región ya lo han hecho con brillantez) de desmitificar las bondades de «la modernidad» esculpida por manos ajenas e interesadas, cuando se trata de una mayor capacidad de información, elección y acción de un momento dado. Porque hay «modernidades pretéritas» que aún hoy permanecen imbatidas. Modernos fueron los Mayas con sus impresionantes logros científicos y técnicos, modernos los Aimarás y los Quechuas con sus embarcaciones lacustres de perfección dinámica insuperable, modernas las expresiones plásticas de las culturas precolombinas».

Hermosa reflexión para el próximo milenio de cooperación y solidaridad humanitaria, como se expresa en la «gran utopía que soñamos», según se apunta en una de las conclusiones de la Cumbre del Pensamiento (Guatemala, 1993):

«Partiendo del hecho de que Iberoamérica es la entidad latina más grande de la historia y del papel protagónico que está desafiada a cumplir, es evidente e imperativo que con su integración se trata de realizar sus potencialidades promoviendo una verdadera modernización para construir de pequeña utopía en pequeña utopía la gran utopía que soñamos» (2).

---

(2) Sobre estos temas tengo un ensayo, T. Calvo Buezas, «Iberoamérica en el tercer milenio: en la cultura y en la justicia está el futuro», en varios, *El futuro de la Comunidad Iberoamericana después del V Centenario*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, CESEDEN, Madrid, 1994, pp. 79-115. También puede verse mi artículo ya citado de la Revista *Cuadernos Americanos* (1992, México) y mi libro de *Muchas Américas* (1990).

## ¿ALGUNAS CONCLUSIONES SOBRE «CULTURA E IDENTIDAD» EN LAS CUMBRES?

No intento hacer conclusiones, sino que prefiero que el lector a la vista de mis reflexiones, y sobre todo de los textos completos de las Cumbres, haga sus propias deducciones: a título de hipótesis interpretativas, yo haría provisionalmente las siguientes:

1ª. La superación del pasado. La historia común compartida, el legado tradicional cultural, los lazos de «sangre», de lengua y de religión, la filosofía y axiología hispánica, a pesar de su referencia e importancia, no han sido rotundamente enfatizados, ni forman sólo ellos la base fundamental de la actual Comunidad de Naciones Iberoamericanas. El «nuevo» proceso comunitario iberoamericano se sitúa principalmente en el «presente» y en el «futuro», siendo más importantes los «nuevos lazos que vinculan y unen» a la Comunidad de Naciones Iberoamericanas, como son «los problemas» económicos, sociales y tecnológicos, que exigen soluciones concertadas y solidarias. Son, pues, otros problemas, otras metas, otros objetivos, otras vías de comunicación, distintas a las del pasado; son estos «vínculos actuales presentes» el fundamento principal de la nueva comunidad, de la nueva cultura de cooperación y de la nueva identidad iberoamericana.

Ahora bien, la «superación del pasado no quiere decir negación», sino que se ha realizado un proceso dialéctico de «síntesis», que trasciende la tesis (historia pasada del ayer) y la antítesis (negación del pasado, sólo presente). Las Cumbres asumen el pasado histórico común y el legado cultural compartido, sin renegar de ello; lo cree, incluso, importante e imprescindible, pero «radicalmente insuficiente», si quiere construirse una viva Comunidad Iberoamericana, que parte de los problemas actuales y mira hacia un futuro de soluciones.

2ª. La superación de la soberanía absoluta. El hecho de la «diversidad» nacional, ideológica, étnica, es reconocido, defendiendo además el derecho a la soberanía y a la pluralidad cultural. Pero se «cuestiona la soberanía absoluta» y las políticas independientes, en que cada nación es una isla. Por ello se proclama como nervio de la nueva Comunidad la unidad, la «integración», la cooperación y la solidaridad; y esto a dos niveles, entre las diversas naciones en plano de igualdad, y entre las naciones ricas del Norte (Europa) y las del Sur.

3ª. La superación de leyenda rosa/leyenda negra. No ha existido, deliberadamente, una exaltación (con el caso excepcional del Presidente de

República Dominicana) «de la gesta histórica española», que en el caso de nuestros mandatarios casi se ha silenciado. «Tampoco» ha existido, ni en los textos oficiales, ni en los discursos de los Presidentes, «una interpretación exclusivamente negativa» de la colonización española. Ha existido, por el contrario, aunque haya sido por la «vía del silencio» una superación del hispanismo/indigenismo, de la leyenda rosa/negra, aludiendo —aunque someramente— a los lazos comunes, históricos y culturales, que nacieron de aquel encuentro.

En conclusión, el pasado y legado cultural operan como oculta raíz y fecunda sabia, pero el árbol y sus ramas lo forman los graves «problemas actuales, que esperan» de la nueva cultura de la cooperación y de la integración los ansiados y necesarios frutos de las soluciones eficaces y concretas. Sólo en este proceso dinámico se construirá la iniciada andadura de la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

## **LOS PUEBLOS INDIOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA.**

América son muchas culturas y subculturas, como hemos enfatizado nosotros, y lo manifestaron también las Cumbres Iberoamericanas. Un rasgo autóctono y substantivo del mosaico son las culturas y pueblos indios, vestigios de un ayer prehispánico, pero también protagonistas cruciales del presente, formando con sus 40 millones un frente distintivo en el desarrollo y construcción de la Comunidad Iberoamericana. Por eso trataremos de ellos en este apartado, exponiendo primero lo que las Cumbres han declarado sobre ellos, en segundo lugar lo que dijeron sus Presidentes, y finalmente trataremos sobre un problema relacionado con las minorías étnicas, a que han hecho referencia las Cumbres, como son las migraciones y el racismo.

### *LAS REFERENCIAS DE LAS CUMBRES A LOS INDIOS.*

Veamos las referencias en Guadalajara (1991), que fueron exactamente dos:

«Reconocemos la inmensa contribución de los «pueblos indígenas» al desarrollo y pluralidad de nuestras sociedades y reiteramos nuestro compromiso con su bienestar económico y social, así como la obligación de respetar sus derechos y su identidad cultural».

«Se propone la creación de un fondo iberoamericano con el apoyo de organismos internacionales, para el desarrollo de los «pueblos indígenas», que permita resolver favorablemente los acuciantes problemas de los «pueblos originarios» al margen de cualquier sentido de «reservas indígenas» o de compensaciones paternalistas».

En la Cumbre de Madrid (1992), se creó el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, siendo también la única referencia a este tema.

«En el curso de la Cumbre, los jefes de Estado y de Gobierno participantes asistimos a la firma del Convenio constitutivo del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y del Caribe. Empieza así a cumplirse uno de los objetivos más significativos de la declaración de Guadalajara. Nos felicitamos de la iniciativa del presidente de Bolivia de crear este foro de cooperación, encuentro y diálogo y nos comprometemos a dar los pasos necesarios para la pronta aplicación del Convenio, así como para el seguimiento de los Proyectos de Desarrollo que se seleccionen y aprueben. Todo ello constituirá la mejor forma de participación de los países de nuestra Comunidad en la importante conmemoración, en 1993, del Año Internacional de los Pueblos Indígenas».

El día 24 de julio de 1992 se firmó el llamado «Convenio Constitutivo del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe», que en artículo 1 sobre su «objeto y funciones» se define como «un mecanismo destinado a apoyar los procesos de autodesarrollo de pueblos, comunidades y organizaciones indígenas de la América Latina y del Caribe. A continuación dice:

«Se entenderá por la expresión «Pueblos Indígenas» a los pueblos indígenas que descienden de poblaciones «que habitaban en el país o en una reunión geográfica a la que pertenece el país en la época de la conquista o la colonización» o del establecimiento de las actuales fronteras estatales y que, cualquiera que sea su situación jurídica, conservan todas sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas. Además «la conciencia de su identidad indígena» deberá considerarse un criterio fundamental para determinar los grupos a los que se aplican las disposiciones del presente Convenio Constitutivo. La utilización del término «Pueblos» en este Convenio no deberá interpretarse en el sentido de que tenga implicación alguna en lo que atañe a los derechos que pueda conferirse a dicho término en el Derecho internacional» (artículo 1.1.1).

Se establecen como «funciones» del Fondo Indígena las siguientes:

- «Promover una instancia de diálogo» para alcanzar la concertación en la formulación de políticas de desarrollo, operaciones de asistencia técnica, programas y proyectos de interés para los Pueblos Indígenas, con la participación de los Gobiernos de los Estados de la región, Gobiernos de otros Estados, organismos proveedores de recursos y los mismos Pueblos Indígenas.
- «Canalizar recursos financieros y técnicos» para los proyectos y programas prioritarios, concertados con los Pueblos Indígenas, asegurando que contribuyan a crear las condiciones para el autodesarrollo de dichos Pueblos.
- «Proporcionar recursos de capacitación y asistencia técnica» para apoyar el fortalecimiento institucional, la capacidad de gestión, la formación de recursos humanos y de información y asimismo la investigación de los Pueblos Indígenas y sus organizaciones» (artículo 1.2).

En la III Cumbre Iberoamericana de Salvador de Bahía (Brasil, 1993), se hicieron estas dos referencias a la temática india:

«Nos complace particularmente «la puesta en marcha del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas» de América Latina y el Caribe. La instalación del Consejo Directivo y de la Secretaría Técnica, el financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo, las ratificaciones que han asegurado su entrada en vigor y la firma del Convenio de Sede permitirán el inicio de las actividades de este Organismo que constituye una iniciativa ejemplar emanada de las Cumbres Iberoamericanas. Invitamos a los Estados iberoamericanos, que aún no hubieran ratificado su Convenio Constitutivo, a que lo hagan, si es posible, antes de que finalice 1993, Año Internacional de las Poblaciones Indígenas».

«Hacemos votos por el éxito del XI Congreso Indigenista Iberoamericano a realizarse próximamente en Nicaragua, para que de dicha reunión emanen resultados que favorezcan el pleno respeto a los derechos humanos y al desarrollo de las poblaciones indígenas en América Latina y el Caribe».

En la IV Cumbre Iberoamericana (Cartagena de Indias, Colombia, 1994) hizo alusión a la unidad y diversidad de Iberoamérica, a la vez que hubo una pequeña referencia al Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indios. Sobre el primer punto se declaró lo siguiente:

«En las dos primeras Cumbres, que podrían llamarse fundacionales,

elaboramos un conjunto de principios y de objetivos comunes, sobre la base de los elementos que definen la unidad, la riqueza de la diversidad y la identidad de los países iberoamericanos. Iniciamos en Salvador de Bahía y en Cartagena de Indias un proceso de especialización temática».

Y en referencia a un aspecto de su diversidad cultural y social, como son las Comunidades Indias, únicamente se hizo esta alusión en la Cumbre de Colombia (1994):

«Invitamos a los países que aún no han ratificado el Convenio Constitucional del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas en América Latina y el Caribe haciendo, a fin de que en la Primera Asamblea General de este Fondo, que se celebrará en agosto próximo, cuente con la más amplia participación posible».

Hasta ahora los que han ratificado el Convenio han sido Bolivia, Ecuador, Perú, México y Guatemala, estando en proceso otros varios. España también lo ha firmado: «el Diario de Sesiones» del Senado del 20 de octubre de 1994 recoge las discusiones de los representantes del Partido Socialista (PSOE), del Partido Popular (PP) y del Partido Nacionalista Vasco (PNV), interviniendo todos a favor de la ratificación de dicho Convenio por parte de España.

### *LOS PRESIDENTES Y SUS REFERENCIAS A LOS INDIOS.*

Esto dijeron los mandatarios sobre esta cuestión. «Doce países no hicieron ninguna mención a los indígenas», ni en Guadalajara, ni en Madrid. Estos fueron España (ni el Rey, ni el presidente), Argentina, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Uruguay, Portugal, Perú y Venezuela. De los 23 discursos de Guadalajara, sólo tres (México, Bolivia y Guatemala) hicieron alguna mención; y de los 20 de Madrid, hicieron alguna alusión ocho (México, Bolivia, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Panamá y República Dominicana). En total de «43» discursos oficiales, se mencionó a los indígenas en «12» ocasiones; y de forma muy desigual. Bolivia, Guatemala, y en otras coordenadas República Dominicana fueron los que se refirieron con mayor atención y extensión al tema. Examinemos las alusiones en los discursos de los mandatarios.

El presidente de México (1991) citó a Carlos Fuentes de que somos «una cultura, que juntos hicimos y que nos une: 'india', europea, 'africana' y sobre todo mestiza». Hay que advertir que es la única vez en que se men-

ciona a los «afro-americanos», nunca en los textos oficiales, ni en los discursos presidenciales, aunque el presidente de Venezuela aludió a las islas Caribeñas ausentes, que las considera «mestizas», pero no especifica el mestizaje negro-africano. Se trata de un «silencio grave», alguno lo llamaría silencio etnocida, al silenciar a millones de afro-americanos, que han dado una aportación singular a la cultura y sociedad iberoamericana. Pero sigamos con las «citas sobre indios-indígenas». En Madrid (1992) el presidente Salinas tuvo otra alusión a las raíces indígenas, al definir a México como «nación pluricultural y pluriétnica, de 'profundas y orgullosas raíces indígenas'». Los presidentes de Brasil y Panamá tuvieron una referencia en Madrid para apoyar el Fondo Indígena «que refuerza los empeños de nuestros gobiernos en defensa de culturas esenciales para definir nuestra identidad» (presidente de Brasil); «iniciativa... que en buena hora ha promovido el presidente Paz Zamora» (presidente de Panamá). El mandatario de Chile, habló en Madrid de nuestra «identidad histórica y cultural, que recogió la tradición 'indígena' y europea», apoyando la cooperación «en el desarrollo de los pueblos indígenas».

El «ayer indígena», choque indio-europeo, fue aludido por los presidentes de Ecuador, Guatemala, Cuba, Bolivia y República Dominicana, aunque con significativas variaciones. El «hoy indígena» fue referido por Guatemala y particularmente Bolivia, mentor de la propuesta sobre el Fondo Indígena. Veamos.

Fidel Castro inició en Madrid (1992) su discurso con sendas alabanzas a la hazaña de Colón, a la resistencia heroica de los aztecas, y al libertador Bolívar:

«Grandiosa fue «la hazaña de Colón», e intrépidos los que fueron capaces de conquistar y colonizar decenas de millones de kilómetros cuadrados de territorio poblado en el hemisferio occidental. Pero también sin precedentes en la Historia fueron los ejemplos de «resistencia heroica como la de Tenochtitlán, capital de los aztecas», e insuperable de la «hazaña de los hombres» que, con Bolívar a la vanguardia, fueron capaces de liberar después todo un continente».

El presidente de Ecuador, en la Cumbre de Madrid (1992), se detuvo en exponer lo que «los ibéricos nos trajeron» y «nosotros les dimos», autoidentificándose Rodrigo Borja con los indios. Esta es la cita, que aunque larga, es significativa:

«Hace 500 años «se encontraron, chocaron, se entrelazaron y se interpenetraron dos culturas». Para formar una síntesis mestiza, llena



de atributos y llena de originalidades... «Los ibéricos nos trajeron», entre otros inventos, la brújula y el sextante para la navegación, el hierro industrializado, la rueda para la transportación. Dieron a nuestros pueblos una nueva religión, un lenguaje rítmico y hermoso, grato al oído, de una admirable ductilidad plástica, a través del cual se comunican millones de personas... En fin, nos dieron la escritura, la literatura y la ciencia de experimentar... «Les dimos a cambio numerosos secretos» arrancados a la naturaleza. El uso del frío para la conservación de los alimentos, técnicas para la purificación del oro, la utilización del platino, que fue un metal desconocido por los europeos, sistemas de riego originales para las faenas agrícolas, el sistema decimal de los incas, trepanaciones craneales en el campo de la medicina, elementos imaginativos en materia de ingeniería de camino, numerosas plantas medicinales y productos de la tierra, que hoy componen las economías de muchos de los países... «En estos 500 años» hemos recorrido conjuntamente importantes tramos de la Historia. Hablamos el mismo idioma. Nuestros pueblos profesan la misma religión. Tenemos instituciones políticas y democráticas básicamente iguales».

El presidente de Guatemala, Jorge Serrano Elías, tuvo en Madrid (1992) una marginal alusión de «apoyo» al Fondo Indígena, pero en la Cumbre de México dedicó la parte substancial de su discurso (el único con el de Bolivia y República Dominicana) al tema indígena, exaltando la «ancestral civilización» y «esplendorosa cultura» maya-quiché. El texto es largo, pero le juzgo substantivo, porque representa la «visualización» desde la perspectiva autóctona-india. Comenzó así:

«Antes de abordar esta Tribuna me he preguntado a quién represento y en nombre de quién la abordo: «represento a la cuna de la cultura maya-quiché», cuyos monumentos aún perduran como testimonio de la «grandeza y los avances de esa civilización». Ikal, Mis-coviejo, Dos Pilas y Salinal Cuyú son colosos, monumentos que dan grandeza y espíritu de nuestra bella tierra y de «nuestra ancestral civilización»... «Represento al país más indiano de América: 60%» de nuestra población, que es de casi 10 millones de personas, desciende de esa civilización milenaria y el resto somos producto del mestizaje, del flujo y reflujo de dos culturas que se entrelazaron y que se proyectan al mundo de manera singular; «un país donde la violencia de la conquista no pudo avasallar la dignidad del aborígen», su cultura aún subsiste con todo vigor, preservando sus valores, su len-

gua y sus costumbres, imprimiéndole a la sociedad entera el digno sello particular del pueblo maya-quiché.

Y más adelante volvió a referirse el presidente guatemalteco a las «violencias» de la conquista y al descubrimiento «que no fue tal»:

«Somos la expresión cultural de situaciones traumáticas y «violentas» del pasado, como el descubrimiento y la conquista. «Realmente el descubrimiento no fue tal», porque se descubre lo que no existe, y la verdad es que en nuestro suelo ya se había dado desde hacía milenios «una esplendorosa cultura»; sin embargo, para calificar qué tipo de vida era la encontrada se dieron polémicas, pues muchos de los conquistadores de indias, como es bien sabido, propiciaron la idea de que «los naturales del nuevo mundo no eran hombres» y que por lo mismo debería ser ilícito servirse de ellos «como bestias» y disponer de sus bienes, ya que no se le reconocía más derecho que aquel que pudieran tener los animales del campo... Hubo entonces necesidad de que el pontífice Pablo III, en la Abdula sublimes deus, declarara a los naturales de las Indias como auténticos hombres, verdaderos seres humanos... En cuanto a la «conquista» que ya se impuso, poniendo «al conquistador como sujeto y al conquistado como el objeto a alcanzar»».

Continuó (Madrid, 1992) el mandatario de Guatemala, advirtiendo que la «conquista no ha terminado» y sigue actualmente, aunque de otra forma: «Hoy, después de varias centurias, observamos con pavor lo 'brutal' y 'despiadado' de esa concepción. Sin embargo, la conquista sólo aparentemente ha terminado, porque sin temor a equivocarnos podríamos decir que existe un proceso cultural que 'perpetúa la dominación' y que nos persigue hoy, no tan brusca ni tan evidentemente, pero que es dramática y peligrosa por su solapada sutileza. Hoy no se usa la espada ni el puñal, pero se conquista con la imposición de modelos económicos, sociales y culturales; se instrumentaliza la ciencia y la tecnología para impulsar nuevas formas de vasallaje».

El presidente de Bolivia, Jaime Paz Zamora, se convirtió en el «abogado defensor de los indios», proponiendo ya en Guadalajara (1991), entre cinco propuestas, una sobre la «creación de un 'Fondo' Iberoamericano para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, que permita resolver favorablemente los acuciantes problemas de los pueblos originarios al margen de cualquier sentido de reservas indígenas o de compensaciones paternalistas». Precisamente Paz Zamora había hecho una «interpretación tec-

nológica de la historia», focalizando la conquista como la «derrota tecnológica sufrida por los pueblos de esta región en el encuentro de dos mundos». «A partir de esta dura, pero real constatación, se esclarece con rigor la interpretación histórica. La 'derrota tecnológica' inicial estableció una distancia que creció con los años hasta convertirse en el rasgo fundamental de la división contemporánea entre los que dominan el conocimiento y quienes no lo tienen». Seguidamente Paz Zamora, conectaría así el pasado del descubrimiento (derrota tecnológica del ayer) con la solidaridad y desarrollo actual de los pueblos indígenas:

«Vengo de 'un país' de inconfundible 'matriz indígena' que lo marca con un sello indeleble como a otros de la región. Por eso, un tema ineludible en esta reflexión es el que plantea la 'problemática indígena', que tiene, a nuestro juicio, la 'misma edad del llamado descubrimiento de América'. Este problema persiste porque fueron esos pueblos los que más soportaron las 'brutales consecuencias de la derrota tecnológica', del quiebre ecológico y de la marginalidad económico-comercial. Derrota tecnológica sí, pero también 'resistencia cultural' que hizo posible el rico mestizaje que caracteriza y honra a nuestra Comunidad Iberoamericana, 'matriz indígena' originaria que articulada en la Historia con la matriz originaria ibérica, explica la diversidad de perfiles de nuestra gente, de matices de nuestra lengua y cultura y de formas de encarar el trabajo y la subsistencia. Ello no debe impedir, sin embargo, 'la responsabilidad común' de convertir esa diversidad en un punto de convergencia y 'complementación solidarias' a partir del cual podamos proyectar y 'desarrollar esta Comunidad' en el concierto de las naciones del mundo».

El presidente boliviano, en la Cumbre de Madrid (1992), explicitó aún más su propuesta de creación del Fondo Indígena, que definió como «un proyecto realmente trascendente —y creó— a la altura de la dignidad y exigencias que supone la conmemoración de este V Centenario». Las tareas del Fondo —dijo en Guadalajara 1991— serán «identificar, priorizar y procesar los proyectos, servir como grupo consultivo de enlace entre beneficiarios y donantes potenciales, y finalmente, generar recursos propios». Luego añadió: «Curiosamente —y a casi cinco siglos de distancia— 'fray Bartolomé de Las Casas aparece como el auténtico precursor de este empeño'. La justicia tarda, pero llega, aunque tal vez no con la contundencia que los pueblos esperan». Seguidamente expone la marginación estructural de los indígenas actuales, postulando un nuevo concepto de desarrollo:

«En efecto, para la inmensa mayoría de nuestros países y, particularmente, para aquéllos de fuerte matriz indígena originaria, 'los pueblos indígenas cubren abrumadoramente la geografía de la pobreza crítica', hasta extremos tales, que indígena se ha convertido en un sinónimo de indigencia... Y esto, sin lugar a dudas, no ha sucedido por casualidad. Se trata de todo un concepto de la vida y del desarrollo que a lo largo del devenir histórico ha convertido esta situación en estructural... Por ello, 'contribuir hoy al desarrollo de los pueblos originarios', es una de las maneras más directas de atacar el flagelo de la pobreza en nuestro continente. Indígena y originario, en nuestras tierras son también sinónimo de marginado. El indígena es el gran indocumentado de la economía, la política y la cultura. Y entonces, surge nuevamente el dilema: ¿cómo pensar en esas condiciones el desarrollo y la viabilidad de la democracia tan al margen del desarrollo indígena?; ¿de qué participación podríamos hablar?; ¿de qué representatividad?; ¿de qué gobernabilidad?; ¿de qué cultura nacional plena y sin mutilaciones?; y aún más, ¿de qué integración latinoamericana?... Sin resolver estructuralmente el gran problema planteado por el 'subdesarrollo indígena', América Latina no estará en condiciones de vivir la democracia, ni la solidaridad, ni mucho menos de alcanzar un protagonismo pleno como continente en el contexto internacional del siglo XXI... Por ello, es parte insoslayable de los desafíos del ahora, generar las condiciones que permitan liberar, para la producción la política y la cultura, el inmenso potencial dormido de los 'pueblos originarios' a través 'de un nuevo concepto del desarrollo'».

Terminó su discurso el presidente de Bolivia, defendiendo el uso tradicional indígena de la «hoja de coca», dentro de su contexto sociocultural, religioso y nutritivo, aclarando que «una cosa es la coca, y otra muy distinta la cocaína».

Hasta aquí la «visión 'indigenista'» de varios presidentes, como los de Guatemala y Bolivia, naciones de gran población autóctona. En contrapunto la visualización (¿hispanista?) de un presidente caribeño, donde ya los «indios son —desgraciadamente— historia pasada». Por cierto, en el discurso de todos los presidentes y textos oficiales se impuso la palabra «indígena», a excepción del presidente Balaguer, que utiliza la palabra tradicional «indio», y curiosamente la que utilizan los movimientos radicales y reivindicativos indios.

El presidente de República Dominicana —el único como en casi todo— comenzó en Madrid (1992), como buen polemista, rebatiendo las críticas contra la «conmemoración» que hace la «familia ibérica» sobre la «hazaña histórica del descubrimiento de América». Comienza así:

«Poca atención merece, a mi juicio, la 'tormenta declamatoria' que se ha elevado en ambos continentes, el nuevo y el viejo, en torno a la supuesta inconveniencia de conmemorar la 'hazaña histórica del descubrimiento de América', ridículamente minimizada por quienes dejan de tomar en cuenta la importancia que tuvo aquel acontecimiento, no sólo para un mejor conocimiento del cosmos, sino también para la extensión a un continente hasta entonces desconocido del poderoso acervo cultural de las grandes naciones occidentales».

Balaguer ataca a los que intentan «reducir la importancia histórica del descubrimiento», «empequeñecer la imagen de Colombia» (así llama a América), y «desfigurar la personalidad de aquel ser extraordinario (Colón), de quien se podría decir, como ha dicho Ortega y Gasset de Julio César, que ha sido una de las mayores fantasías de la Historia». Para apoyar su argumento de la excepcional importancia del descubrimiento acude al «librepensador» alemán del siglo XVIII Alejandro Humbolt, así como al cronista del siglo XVI Gómara, citando su célebre frase que «la cosa más grande después de la creación del mundo, sacando la encarnación muerta de quien lo crió, ha sido el descubrimiento de Indias». Posteriormente Balaguer —el único otra vez— se enfrenta con la leyenda negra, desenmascarando las «envidias y celos de otras naciones igualmente colonizadoras».

«La leyenda negra junto a la conquista y contra la nación, 'contra España', se inicia con la publicación del libro del abate francés Guillermo Rainal ha sido con frecuencia 'calumnioso' y con los ataques que no pocos españoles, amotinados contra su propia patria, lanzan contra la conquista y contra la colonización por motivaciones políticas que 'no honran a nadie', y menos 'que a nadie a sus autores'».

Acepta el apologeta Balaguer la parte oscura —y de verdad— que puede tener esa «leyenda», pero posteriormente la exculpa o explica al compararla con otras acciones bíblicas de la Historia, donde convergen el «heroísmo y la barbarie» a la vez.

«'Aceptamos' la validez de esas acusaciones, convengamos en que en la conquista de América se unieron la 'crueldad y la codicia' para convertir 'la más grandiosa de las epopeyas' que hasta hoy cono-

mos en una especie de animal híbrido, mitad hombre mitad caballo, como el centauro. En este caso, para convertirla en un proceso en que 'participan', casi en las mismas proporciones, el 'heroísmo y la barbarie'. Pero yo me pregunto, ¿'en qué acción bélica', en qué hecho de guerra, sea cual sea el siglo, y sea cual sea la nación que lo realice, no se derrama sangre humana, 'y no se violenta', por fuerza o por necesidad, el orden natural de las cosas?».

Para apuntalar su argumento hace referencia a la guerra moderna del golfo Pérsico, donde «hemos visto temblar la tierra bajo los cascos del caballo de Atila». Pero lo central de su argumento lo basará con muy buena dosis dialéctica en que «fueron españoles, y españoles de pura cepa', los que mostraron mayor repugnancia ante esta serie de crímenes contra la humanidad». Y hace desfilar plástica y dramáticamente tanto los 'vandalismos' de la conquista, como la admirable defensa de los indios por personajes emblemáticos, como la Reina Isabel la Católica, fray Bartolomé de Las Casas, fray Pérez de Córdoba (Montesinos) y Francisco Vitoria. Es un canto a la hazaña y a la gloria de España, en el tono de los tradicionales discursos de antaño.

«En esos momentos, España era la nación más poderosa del mundo. Cualquier ciudadano español podía entonces empinarse, por ejemplo, sobre una de las cimas de los Pirineos, para contemplar imaginativamente allí sobre toda la extensión de la tierra, las lanzas victoriosas de un imperio en cuyos dominios no se ponía el Sol».

Enfatiza la última «ratio» legitimadora de la conquista, y de la Reina Isabel cuyo «principal objeto era salvar el alma de los indios, ungiéndolos con el crisma romano». Por no alargarnos, no citamos las alabanzas a los frailes defensores de indios, así como la inapreciable herencia de la lengua española y del mestizaje (léase su discurso). Pero una interesante anotación, que no quiero pasar por alto; Balaguer, citando a una historia de un autor mexicano sobre Hernán Cortés, dice con finura satírica:

«La conquista de América la hicieron los indios, y la independencia los españoles. Ese juicio, falso o no, podría extenderse a toda América, porque nuestro continente ha sido el único en que los conquistados se han fundido para formar una sola masa, física y espiritual, con los conquistadores».

Muchas reflexiones podrían hacerse de este tipo de discurso —solitario en la Cumbre— del octogenario presidente dominicano. Podría criticarse en que únicamente está vuelto al pasado, de espaldas al dramático presente

y al futuro iberoamericano, y máxime en su hambrienta tierra. Pero nadie podrá negar su coraje, valentía, buen saber y decir; y sobre todo proclamar y recordar aspectos muy positivos de la historia de España, que otros callaron.

### *MIGRACIONES Y RACISMO: UN PROBLEMA SIEMPRE PRESENTE.*

América ha sido siempre una tierra de promisión, de asilo y refugio para millones de personas en toda su historia. Es más, su historia es una historia de migraciones: así empezó hace 20 ó 30 mil años con los primeros eurocaucásicos que a través del estrecho de Bering pasaron al continente y al cabo de pocos siglos llegaron hasta el Sur, hoy Argentina y se extendieron por las llanuras y ríos hacia el interior hasta el océano Atlántico; luego domesticaron plantas y animales, hicieron centros ceremoniales y palacios, construyeron ciudades, «civilizaron» América; posteriormente llegarían otras migraciones europeas, singularmente españolas y portuguesas, que llevaron otros dioses, inventos y palabras, y mezclaron y crearon una «nueva civilización»; posteriormente, en los siglos XIX y XX, otros emigrantes europeos irían ilusionados en Busca de pan y trabajo.

Ahora son los «latinoamericanos» los que se han lanzado por los caminos más variados y pueden verse en las grandes urbes del mundo occidental. Estados Unidos sigue siendo «la gran tierra de promisión» para millares de hispanoamericanos, hoy son más de 22 millones los que residen en Estados Unidos, constituyendo la minoría étnica más numerosa después de los negros. Hay más «hispanos» en Estados Unidos que habitantes en toda Centroamérica (México excluido).

Pero también existen millares de latinoamericanos en Alemania, Italia, Francia, Inglaterra... y también España. Y no les está siendo fácil su permanencia entre nosotros; aunque hay sectores hospitalarios y generosos, los hay que reaccionan con recelo y desprecio, y algunos con hostilidad y racismo (3). A veces parece que la sociedad española sufre amnesia histórica, y olvida que nosotros también fuimos emigrantes y caminantes por los caminos de Indioamérica desde hace cinco siglos.

No es de extrañar, pues, que las Cumbres Iberoamericanas hayan hecho referencias al problema de las migraciones y del racismo.

---

(3) Puede verse mi libro, T. Calvo Buezas, *El crimen racista de Aravaca*, Editorial Popular, Madrid, 1993.

En la Cumbre de Madrid (1992) hay una firme declaración de que «ni el racismo ni la xenofobia, que condenamos sin paliativos, pueden tener nunca cabida en nuestros comportamientos y actitudes». Y a este problema se refirieron algunos de los presidentes; el de Argentina manifestó su rechazo al «resurgimiento de nacionalismos xenófobos, guerras étnicas y fundamentalismos de todo tipo». Y el mandatario de Brasil expresó su deseo de superar motivaciones que llevan a «hacer renacer la intolerancia, recrudescer el racismo y crear el apartheid social».

En la Cumbre Iberoamericana de Brasil (1993) también encontramos referencias al nuevo fenómeno de las migraciones:

«... el aumento de la pobreza, el agravamiento de los riesgos ambientales y el crecimiento poblacional —que podrán conducir al aumento de las ‘presiones migratorias’— genera una disposición favorable hacia iniciativas en el plano internacional destinadas a hacer frente a tales desafíos».

Y existe otra referencia en que entre los temas sustantivos de un programa para el desarrollo, junto con las cuestiones de la deuda externa, del comercio y tecnología, señala los problemas «de población y corrientes migratorias» (número 13). Y en otra ocasión se reclama el respeto a los derechos humanos de los inmigrantes (número 20):

«Consideramos que el ‘aumento significativo de las corrientes migratorias’ internacionales, como consecuencia de la pobreza o de la violencia, muestra la necesidad de que el Norte y el Sur encuentren soluciones a los problemas económico-sociales de los países en desarrollo, así como para garantizar el ‘respeto a los derechos humanos de los inmigrantes’». (1993).

Y otra manifestación más explícita sobre el tema del racismo y la xenofobia (número 64):

«Nuestros países han luchado por abolir todo tipo de ‘discriminación por razones de raza, de religión o de origen y otras formas de intolerancia’. Por ello, nos unimos a la preocupación universal por las crecientes ‘manifestaciones de xenofobia y racismo’ que se vienen presentando en diferentes lugares del planeta y apoyamos el manejo que las Naciones Unidas vienen dando al problema. Reconocemos que el problema tiene raíces tanto de índole económica como social y que, por ello, es urgente estimular la cooperación internacional que conlleve mayores y mejores oportunidades de trabajo y que permita ‘disminuir las diferencias entre nacionales y extranjeros’». (1993).



«La hospitalidad con los hispanoamericanos emigrantes», que tenemos con nosotros en la propia España, será una buena prueba de que nuestra proclamada Comunidad Ibero-americana es una realidad, y que nuestra ligazón española con Hispano-América es algo más que una retórica ampulosa. En este sentido es alentador y modélico el espíritu de nuestro Rey don Juan Carlos, quien en su hermoso discurso de Nochebuena de 1993 tuvo estas significativas palabras:

«A los queridos pueblos de Iberoamérica dedico esta noche un recuerdo fraternal.

A todos los extranjeros que comparten con nosotros su esfuerzo y contribuyen a nuestro bienestar, les deseo prosperidad y paz entre nosotros».

Y en el discurso navideño de 1992 las palabras del Rey son todo un modélico mensaje de solidaridad y fraternidad humana:

«Quiero saludar a quienes nos honran con su convivencia y comparten con nosotros las esperanzas y los esfuerzos de cada día. Porque ha sido orgullosa cortesía de España a lo largo del tiempo, dentro y fuera de sus fronteras, la lealtad para sus amigos y la nobleza de compartir con ellos lo que tiene, sin reservas ni prejuicios. Lo mismo sentimos ahora, cuando malos vientos de «xenofobia» soplan en algunas partes de Europa y tientan a personas o grupos que aquí entre nosotros constituyen una irrelevante, aunque violenta minoría. Estén seguros los que se amparan en el compromiso de «solidaridad» español, de que se encuentran en su casa, los consideramos hermanos, y con ellos lucharemos sin miedo, en nuestro Estado de Derecho, por un mundo mejor».

¡Ojalá tratara el pueblo español a los hispanoamericanos con la fraternidad y solidaridad pedida por su Rey!.

## **LA JUVENTUD Y EL FUTURO DE IBEROAMÉRICA EN EL PRÓXIMO MILENIO.**

Los niños y los jóvenes de hoy serán los protagonistas principales en la construcción futura de una fraterna y solidaria Comunidad Iberoamericana. Sin ellos, sin conocer cuáles son sus valores y aspiraciones, sus prejuicios y actitudes frente a los otros países, será muy difícil el construir esa casa común de pueblos fraternos e iguales. Ellos y ellas, los adolescentes de finales del siglo veinte, serán los hombres y mujeres que llevarán a su realización plena el proyecto naciente de la Comunidad Iberoamericana, o

que lo abandonarán en el camino de la historia como una vana utopía e ilusión pasajera de los fastos del V Centenario del Descubrimiento de América.

La construcción de una Comunidad Iberoamericana, más fraternal y solidaria, constituirá el desafío del próximo milenio y los adolescentes de hoy serán sus «protagonistas principales». La II Cumbre de Presidentes Iberoamericanos así lo recogía en su Declaración de Madrid:

«Proclamamos que el futuro de la Comunidad Iberoamericana tiene en sus 'niños y jóvenes' un patrimonio de incalculable valor que requiere la debida atención. Así hemos querido subrayarlo en la Cumbre, mediante la aprobación de las diversas propuestas educativas». (II Cumbre, ESPAÑA, 1992).

Dentro de esos principios axiológicos y políticos hay que contextualizar, desde el inicio, nuestra investigación, cuyo objetivo final fue el contribuir, aunque sea con un granito de arena, a la construcción fraterna y solidaria de la Comunidad Iberoamericana, haciéndola ya micro-realidad con esta «Encuesta Escolar Iberoamericana», en que han participado 21 países, docenas de Instituciones y Centros escolares, centenares de profesores y colaboradores, miles de adolescentes y escolares. Todos guiados por conocernos mejor y aproximarnos más en nuestros lazos comunes.

«Encontramos en la aproximación respetuosa de nuestras diferencias y en la voz múltiple de nuestras sociedades, las bases de un proyecto de cooperación iberoamericana sustentada en el dialogo, la solidaridad y la adopción de acciones concertadas...»

La Comunidad Iberoamericana de Naciones, reactualizada por las reuniones presidenciales de las Cumbres, constituye un Proyecto Político-Cultural de primera magnitud que hay que ir «introduciendo en todos los ámbitos docentes», sean universitarios, medios o básicos, pero principalmente en la Escuela Primaria y en los textos escolares de Educación Básica y Secundaria. Y ese material didáctico, las Declaraciones de las Cumbres, deberían constituir un contenido imprescindible, que además sería común para todos los países europeos y americanos que constituimos la Comunidad Iberoamericana.

Si los niños, adolescentes y jóvenes de hoy van a ser los protagonistas en la construcción de la Comunidad Iberoamericana, hay que incluirlos de esa identidad común y «educarles en los valores», que hagan posible una comunidad fraterna, justa y solidaria. El referente de una historia común, de un presente compartido y de un futuro soñado es el «substrato identifi-

gador» que nos une, por encima de las diferencias.

Y junto a la identidad común, la «educación en valores» para nuestros escolares iberoamericanos. A ello dedicó su atención singular la IV Cumbre de Argentina, celebrada en la ciudad de San Carlos de Bariloche los días 16 y 17 de octubre de 1995. Según su Declaración institucional, tres son los principales problemas a que se enfrenta Iberoamérica en los umbrales del siglo XXI:

«La promoción y la consolidación de un ‘desarrollo’ económico y social sostenible, la profundización y ampliación de los proceso de ‘integración’ en un marco de regionalismo abierto y su ‘inserción en un mundo en profunda transformación’ a causa, especialmente, de la revolución científica, tecnológica y productiva». (IV Cumbre, ARGENTINA, 1995).

Y dentro de esa «educación en valores» están los de la solidaridad, la tolerancia, la justicia:

«La ‘educación’ es un componente esencial de la estrategia de ‘cooperación iberoamericana’. Ello se realiza mediante la transmisión de conocimientos y formación de ‘valores’ que propician la convivencia, la responsabilidad, la ‘tolerancia’, la ‘solidaridad’ y la ‘justicia’, promoviendo la formación de los individuos solidarios en lo social, participativos y tolerantes en lo político, productivos en lo económico, respetuosos de los derechos humanos y conscientes del valor de la naturaleza». (IV Cumbre Iberoamericana, ARGENTINA, 1995).

Y no debemos olvidarnos que en esa educación en valores a nuestros escolares, debe entrar también —incluida España y las sociedades hispanoamericanas— la «lucha contra el racismo y la xenofobia», como explicitó muy claramente la Cumbre de Brasil:

«Nuestros países han luchado por abolir todo tipo de ‘discriminación por razones de raza, de religión o de origen y otras formas de intolerancia’. Por ello, nos unimos a la preocupación universal por las crecientes ‘manifestaciones de xenofobia y racismo’ que se vienen presentando en diferentes lugares del planeta y apoyamos el manejo que las Naciones Unidas vienen dando al problema. Reconocemos que el problema tiene raíces tanto de índole económico como social y que, por ello, es urgente estimular la cooperación internacional que conlleve mayores y mejores oportunidades de trabajo y que permita ‘disminuir las diferencias entre nacionales y extranjeros’». (III Cumbre, BRASIL, 1993).

Esto es lo que proclaman nuestros Presidentes Iberoamericanos, pero ¿qué sienten, piensan y dicen nuestros adolescentes?. En este ensayo voy a seleccionar algunas respuestas de los 43.816 escolares encuestados, referentes

- 1) Al conocimiento y valoración de las Cumbres Iberoamericanas,
- 2) A los vínculos que nos unen,(4).

Hicimos en la «Encuesta Escolar Iberoamericana» dos preguntas sobre las Cumbres Iberoamericanas: una sobre el nivel de información y otra sobre el grado de acuerdo.

### *NIVEL DE INFORMACIÓN SOBRE LAS CUMBRES.*

La primera pregunta era la siguiente: «**TODOS LOS PRESIDENTES DE LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA ¿SE HAN REUNIDO ALGUNA VEZ?, ¿DÓNDE Y CUÁNDO?** (Selecciona una sola respuesta)». Propusimos cuatro alternativas, tres incorrectas y una correcta, debiéndose tener también en cuenta los que no saben y no contestan (NS/NC), pues indican que no habían oído hablar de las Cumbres. Veamos las cuatro opciones:

1. Nunca se han reunido: Portugal (19.0%) y América Latina (18.2%) son los que tienen un nivel de desinformación notablemente mayor que España (9.8%).
2. Se han reunido, pero sólo los presidentes latinoamericanos: así opina el mayor porcentaje los latinoamericanos (20.9) y los portugueses (11.5),

---

(4) La Encuesta Escolar Iberoamericana se realizó, bajo mi dirección, en 1993 a 43.816 escolares, siendo el número de encuestados (N) en cada uno de los países el siguiente: Argentina (N=3.098), Bolivia (N=2.096), Brasil (N=4.065), Chile (N=2.160), Colombia (N=2.084), Costa Rica (N=968), Ecuador (N=2.049), El Salvador (N=1.229), Guatemala (N=1.545), Honduras (N=945), México (N=4.012), Nicaragua (N=878), Panamá (N=812), Paraguay (N=761), Perú (N=3.110), Puerto Rico (N=2.478), República Dominicana (N=1.785), Uruguay (N=1.177), Venezuela (N=1.264), España (N=5.168), Portugal (N=2.132). ( En Cuba no se aplicó, porque no fue permitido por el Gobierno. Se trata de escolares entre los 14 y los 19 años. Los datos de la encuesta referentes a España han sido publicados en 1995, bajo el título Crece el racismo, también la solidaridad (Tecnos) y los resultados del resto de países iberoamericanos. Se han publicado en 1997 y 1998 bajo los títulos siguientes: Racismo y solidaridad de españoles, portugueses y latinoamericanos (Ediciones Libertarias), Valores en los jóvenes españoles, portugueses y latinoamericanos (Libertarias) y La patria común iberoamericana (Cauce Editorial).

El principal Patrocinador de esta macro-investigación, realizada bajo mi dirección, ha sido la Junta de Extremadura, a través de la Consejería de Cultura y Patrimonio. También han aportado alguna ayuda la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología del MEC (Proyecto SEC 93-0179 de la CICYT) y la Universidad Complutense.

siendo un porcentaje notablemente menor de los españoles (5.5) que así responden. (5)

3. Se reunieron por primera vez en España con motivo del V Centenario: aquí son los españoles (22.4) los que creen que nuestra patria fue la primera tierra del encuentro de Cumbres Iberoamericanas, siendo similar el porcentaje de los que así piensan de latinoamericanos (14.2) y de portugueses (14.3).
4. Se reunieron todos los presidentes en 1991 por primera vez en Guadalajara (México) y en 1992 en Madrid (España) (contestación correcta): han sido los españoles los que se han manifestado mejor informados (41.7) sobre las Cumbres Iberoamericanas, siendo menor la información correcta en América Latina (32.7) y aún más baja en Portugal (26.6). (6)

Parece claro que dentro de la desinformación general, son los jóvenes españoles los que tienen noticias más correctas sobre las Cumbres Iberoamericanas, seguidos de América Latina y de Portugal, quien aparece como la más desinformada. Cuadro 1.

**Cuadro 1.**—*Los países que han tenido más contestaciones correctas, por orden de porcentaje.*

<i>Países</i>	<i>Porcentajes</i>	<i>Países</i>	<i>Porcentajes</i>
México	54.4	Ecuador	28.9
Paraguay	46.5	Bolivia	28.0
España	41.7	Portugal	26.6
República Dominicana	39.7	Honduras	26.2
Chile	36.3	Uruguay	25.7
Nicaragua	34.8	Puerto Rico	25.4
Guatemala	34.8	Brasil	25.3
El Salvador	34.7	Venezuela	24.9
Colombia	34.3	Panamá	24.7
Perú	32.4	Argentina	23.4
Costa Rica	29.0		

(5) Cuando ponemos entre paréntesis unos números, nos referimos a *porcentajes, tantos por ciento (%)*. Cuando decimos *América Latina*, nos referimos al total de encuestados de los países de América, cuyo número global fue de 36.516.

(6) Tengamos en cuenta que el cuestionario se pasó en 1993, cuando únicamente se habían realizado hasta entonces las Cumbres de Guadalajara (México, 1991) y de Madrid (España, 1992).

## NIVEL DE ACUERDO CON LAS CUMBRES IBEROAMERICANAS.

La pregunta propuesta fue la siguiente: «ÚLTIMAMENTE SE HABLA DE FORMAR UNA COMUNIDAD IBEROAMERICANA, INTEGRADA POR TODOS LOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA, ESPAÑA Y PORTUGAL. ¿TÚ ESTÁS BASTANTE DE ACUERDO, POCO DE ACUERDO O NADA DE ACUERDO CON FORMAR ESA COMUNIDAD IBEROAMERICANA?».

Las contestaciones fueron las siguientes:

1. Bastante de acuerdo con la Comunidad iberoamericana: España (34.9) y América Latina (33.8) están más de acuerdo que Portugal (24.4).
2. Poco de acuerdo: América Latina (15.8) y Portugal (13.3) contestan «poco de acuerdo» en porcentajes mayores que España (9.8).
3. Nada de acuerdo: similares porcentajes en América Latina (4.8), Portugal (4.2) y España (4.0). De todas formas el porcentaje de España sigue siendo el inferior.
4. No he oído hablar de ello: Portugal (57.2), España (50.5) y América Latina (45.0). Cuadro 2.

**Cuadro 2.**—*Los países que no han oído hablar nunca de la Comunidad Iberoamericana, por orden de porcentaje.*

<i>Países</i>	<i>Porcentajes</i>	<i>Países</i>	<i>Porcentajes</i>
Portugal	57.2	Colombia	42.5
Brasil	55.3	México	41.9
Argentina	53.6	Panamá	40.8
Uruguay	53.4	El Salvador	40.8
Puerto Rico	52.9	Venezuela	40.2
España	50.5	Costa Rica	40.1
Paraguay	47.2	Perú	39.6
Chile	45.3	Ecuador	37.4
República Dominicana	44.4	Bolivia	35.5
Guatemala	44.2	Nicaragua	34.6
Honduras	43.9		

Es decir, prácticamente la mitad de los encuestados contesta que «no ha oído hablar» nunca de la Comunidad Iberoamericana y además recordemos que únicamente un 33.4% de la muestra total (N=43.816) acertó correctamente que las Cumbres se habían celebrado en 1991 en México y en 1992 en España. Por lo tanto podemos decir que la mayoría de los escolares desconocía, al menos en 1993, la existencia de la Comunidad Iberoamericana y de las Cumbres Presidenciales. En consecuencia, los

datos de la Encuesta muestran que acontecimientos importantes de la historia reciente de España y de América Latina, como es la formación de una Comunidad Iberoamericana, así como las reuniones anuales de Presidentes, que constituyen un hecho fundamental en ese proceso, aún no han pasado a los libros de texto y, lo que es peor, a las explicaciones de los profesores en los centros escolares. Es de esperar que en un futuro inmediato, cada vez más, nuestros adolescentes escolares tomen conciencia de la gran importancia en la formación de esta comunidad fraterna formada por todos aquellos que tenemos lazos históricos y culturales comunes y cuya unión constituye, no solamente un arranque del pasado, sino un fortalecimiento del presente y sobre todo un futuro común en el próximo milenio.

### *IDENTIDAD HISPANOAMERICANA Y VÍNCULOS QUE MAS NOS UNEN.*

También sobre estas cuestiones hicimos algunas preguntas, tanto a los españoles y portugueses, como a los hispanoamericanos y brasileños. Veamos las respuestas de estos adolescentes escolares, que tienen edades entre los 14 y los 19 años.

*¿Con quiénes nos identificamos más?. ¿Con otros europeos o con los hispanoamericanos?. ¿Con otros latinoamericanos o con los españoles?.*

Una primera pregunta, a sabiendas que es una excesiva simplificación dicotómica, hacía elegir, en el caso de España y Portugal, entre una mayor unión personal con otros europeos o con los iberoamericanos (o brasileños, en el caso de Portugal); y a los escolares de América Latina se les hacía elegir entre una mayor unión con los españoles o con latinoamericanos de otros países:

- Los adolescentes y jóvenes españoles se sienten en algo más de la mitad (57.9) más unidos con los europeos, pero hay más de la tercera parte (38.4) que se siente más identificado con los iberoamericanos que con los europeos. El resto NS/NC.
- En el caso de los hispanoamericanos, son también mayoría relativa (59.6) los que se sienten más unidos a los latinoamericanos de otros países, pero hay un significativo grupo (26.2), algo más de una cuarta parte, que siente mayor vinculación con los españoles que con los latinoamericanos de otros países. De todas formas, es mayor el porcentaje de españoles que se siente más unido a los hispanoamericanos (38.4) que viceversa (26.2).

- En el caso portugués-brasileño, son más notables las diferencias en la reciprocidad de afecto-vinculación: los portugueses —a diferencia de los españoles (57.9)— se sienten en menor porcentaje unidos a otros europeos (34.8) que a los brasileños, con quienes una alta mayoría de 63.0 se siente más unido que a otros europeos.
- Los brasileños no corresponden en las mismas proporciones a los afectos de los portugueses; de todas formas una mitad abultada (51.3) expresa que se siente más unido a otros latinoamericanos, y un considerable 45.8 más unido a los portugueses.

Si comparamos todos estos datos, aparece claro que portugueses (63.0) y brasileños (45.8) se sienten más unidos entre ellos que españoles (38.4) e hispanoamericanos (26.2). Aunque esto tiene otra lectura, que están más unidos a su entorno europeo y latinoamericano los españoles (57.9) y los hispanoamericanos (59.6) que lo están a esos mismos entornos los portugueses (34.8) y los brasileños (51.3).

Veamos ahora las variaciones según países de Hispanoamérica. Me siento más unido con los españoles (Variaciones). ¿Quiénes dicen sentirse «más unidos con los españoles que con otros latinoamericanos»? En todos los países (media 59.6) la mayoría dice estar más vinculado con los de su entorno geográfico-histórico-cultural latinoamericano. Pero ¿existen significativas variaciones nacionales dentro de esa media del 26.2% de escolares hispanoamericanos que dicen sentirse más unidos a los españoles que a sus vecinos de América Latina?. Nicaragua (42.9), Chile (40.9) y México (39.6) son los tres países que descuellan por su máxima vinculación sentida con España.

Lo siguen, con porcentajes altos por encima de la media (26.2), los siguientes países, colocados de más a menos, según porcentaje de unión pro-hispana: Honduras (34.6), República Dominicana (34.3), Argentina (32.7), Venezuela (32.4), Ecuador (31.8), El Salvador (30.7) y Perú (28.1). En torno a la media (26.2), a la baja, se sitúan Bolivia (24.7), Colombia (24.0), Paraguay (23.9) y Panamá (21.6). En las posiciones con menos porcentajes de mayor unión con los españoles que con otros latinoamericanos están, Guatemala (18.6), Uruguay (18.2), Costa Rica (16.8) y Puerto Rico (16.5).

#### *Vínculos de identidad entre latinoamericanos y españoles/portugueses.*

Propusimos una pregunta más concreta, y con varias opciones, sobre los vínculos más importantes ibero-americanos. Así planteamos la pregunta:



— (Versión para escolares españoles e hispanoamericanos).

¿QUE ES LO QUE EN TU PERSONAL OPINIÓN UNE MAS A LOS HISPANOAMERICANOS Y A LOS ESPAÑOLES?.

— (Versión para escolares portugueses y brasileños).

¿QUE ES LO QUE EN TU PERSONAL OPINIÓN UNE MAS A LOS BRASILEÑOS Y A LOS PORTUGUESES?. (Lengua portuguesa).

Las alternativas de respuestas cerradas que se dieron, de las que únicamente se podían seleccionar dos, eran las siguientes:

— La misma sangre, por el mestizaje.

— La religión.

— La misma lengua.

— Las costumbres y el folklore.

— El carácter y forma de ser.

— Una historia común.

— Nada nos une, no me siento unido.

La misma lengua es con mucho el vínculo más seleccionado (podían elegir dos) por la mayoría, siendo altísimo en los escolares de Portugal (82.6) y muy alto en España (71.8), superior al de los jóvenes de América Latina (55.5).

La misma religión es el segundo vínculo en importancia, según los escolares de América Latina (30.1), no así para los españoles (15.1) y portugueses (12.1), que la sitúan en cuarto lugar, después de la historia común (40.0/35.2) y del mismo carácter (18.1/20.5).

La misma Sangre por el Mestizaje es el tercer vínculo elegido por América Latina (24.5), siendo muy inferiores los porcentajes de España (12.7) y de Portugal (10.2), que la sitúan en quinto lugar, después de la lengua, la historia común, el mismo carácter y la religión.

La historia común es el cuarto vínculo para América Latina (19.6); pero de mayor importancia y porcentaje, ocupando el segundo lugar para españoles (40.0) y portugueses (35.2).

El mismo carácter y forma de ser es el quinto vínculo para los escolares de América Latina (8.5), otorgándole mayor significación —tercer lugar— los españoles (18.1) y portugueses (20.5).

Las mismas costumbres y el folklore es seleccionado en último lugar por los tres grupos: América Latina (8.4), España (7.5), Portugal (4.2).

En consecuencia, la lengua es la más seleccionada en una doble opción por todos (América Latina 55.5, España 71.8, Portugal 82.6) y las mismas costumbres y folklore el último (8.4/7.5/4.2). Para los escolares latinoamericanos, el orden de las restantes vinculaciones es la misma religión (30.1), la misma sangre (24.5), la historia común (19.6), el carácter similar (8.5); mientras que para los españoles/ portugueses el orden de elecciones, además de la lengua (71.8/82.6), es el siguiente: la historia común (40.0/35.2), el carácter similar (18.1/20.5), la misma religión (15.1/12.1) y la misma sangre por el mestizaje (12.7/10.2), ocupando el último lugar el ya citado vínculo de las mismas costumbres y folklore (7.5/4.2).

Tal vez lo significativo sería señalar que los adolescentes portugueses y españoles dan más importancia, que lo que se suponía, a la historia común, siendo muy inferior la importancia, que la señalada por los latinoamericanos; y mucho menor significación que éstos a la religión y al mestizaje, vínculo éste último que siempre se ha colocado como emblemático en el imaginario y enseñanza escolar, al menos española.

«Nada nos une, no me siento unido a España». Así se expresa el 14.8% de los escolares hispanoamericanos, que no se sienten unidos al antiguo país colonizador, España. Pero menos se sienten aún los brasileños a Portugal, casi uno de cada cuatro (un 22.6%) expresamente seleccionan en su cuestionario autocumplimentado, la casilla de «nada nos une, no me siento unido a Portugal».

Y dentro de los países hispanoamericanos, ¿hay alguno que alcance ese porcentaje de negación histórica y lazo común iberoamericano?. Ninguna nación llega a ese porcentaje brasileño del 22.6%, sin embargo existen significativas variaciones entre los diversos países, que exponemos a continuación: Uruguay (18.7) posee el mayor porcentaje de escolares que expresamente afirman, casi uno de cada cinco, que «nada nos une, no me siento unido a España». Lo siguen con altos números Argentina (17.8), Costa Rica (17.8) y Colombia (16.6). En torno a la media (14.8) se sitúan Perú (15.1), Bolivia (14.9), Puerto Rico (14.8) y algo más bajos Chile (13.8), Guatemala (13.5), México (13.4) y Paraguay (13.2). Es menos el número de encuestados que afirman que «no se sienten unidos a España» en El Salvador (12.3), República Dominicana (11.9), Venezuela (11.6), Honduras (10.1) y aún menos en Ecuador (8.6), Panamá (7.5) y Nicaragua (7.5).

## **EDUCAR A LOS ESCOLARES IBEROAMERICANOS EN EL RESPETO FRATERO A OTROS PAÍSES.**

Los escolares de hoy serán los constructores en el futuro de la Comunidad Iberoamericana, «que tiene en sus niños y jóvenes un patrimonio de incalculable valor que requiere la debida atención», según la declaración de la II Cumbre (España, 1992). Si queremos caminar juntos hacia una identidad y cooperación común, es preciso ir introduciendo en todos los ámbitos docentes, tanto universitarios, como en la escuela primaria, las Declaraciones de las Cumbres, como material didáctico, fomentando en todas las áreas, particularmente en los textos de Historia y en los de Formación Nacional, los contenidos de la «Identidad Iberoamericana y de la fraternidad solidaria entre todos los países que formamos esta Comunidad».

De aquí la necesidad insoslayable de la educación «en valores que propician la convivencia, la responsabilidad, la tolerancia, la solidaridad y la justicia», según el Documento Final de la IV Cumbre de 1995 en Argentina.

El tema de la VI Cumbre en Chile (noviembre 1996) fue la Gobernabilidad para una democracia eficiente y participativa y el de la VII Cumbre en Venezuela (1997) fueron los valores éticos de la democracia. Pues bien, si queremos una democracia profunda y verdadera, no sólo formal, debe ser aprendida, sentida y querida desde la infancia a través de los agentes de socialización, principalmente la escuela. No se hace demócrata, como tampoco racista, se hace. Como advertía el Documento de la Organización de Estados Americanos, previo a la Cumbre de Chile, «el sistema educativo va a acrecentar su contribución a gobernabilidad de la democracia en la medida que la formación ética de los estudiantes y la educación para la democracia... sean constitutivas del currículo y de las actividades extra-programáticas a lo largo de todos los niveles educativos, desde el pre-escolar hasta la educación superior» (OEI, 1996). Como declaró el Comité de Alto Nivel (Cumbre de Argentina, 1995), «La construcción de una América Latina Comunitaria empezará... por la educación, la salud y la defensa de los consumidores». Y en este sentido, ya en 1992 en el «Correo de la UNESCO» (febrero, 1992, pág. 15), su Director General, Federico Mayor Zaragoza, advertía con claridad: «Sólo la educación libera; sólo la educación nutre las raíces del comportamiento y forja actitudes de tolerancia y solidaridad». Y en 1996, Federico Mayor, en la XI Semana de APRENDER PARA EL FUTURO (Madrid, 1996) apostillaba con clarividencia que la «democracia consiste en aprender a ser uno mismo, a reflexionar y a conocerse». Así construiremos la democracia en la Comunidad Iberoamericana.

Para esa labor educativa es preciso conocer, no sólo lo que proclaman las Declaraciones de las Cumbres y los discursos de los Presidentes, sino también escuchar lo que sienten, piensan, aman y odian nuestros niños y jóvenes, que serán los verdaderos constructores de la futura Comunidad Iberoamericana. Es preciso conocer sus prejuicios y fobias frente a los «otros», particularmente frente a sus vecinos, con el fin de re-educar en una visión histórica que no sea fanáticamente nacionalista, suavizando las heridas —a veces imaginarias— del pasado y en todo caso enseñando a los escolares a mirar al pasado sin ira y al futuro común con esperanza, desarrollando los vínculos y valores fraternos y solidarios, que subyacen fuertes en la mayoría de nuestros jóvenes iberoamericanos, la mayor riqueza para el próximo milenio.

Y así, entre niños y mayores, construiremos juntos, en los albores del próximo milenio, la nueva nación hermana iberoamericana, en la misma dirección que señalaba el Parlamento Latinoamericano y el Comité de Alto Nivel, creado en la V Cumbre de 1995 en Argentina, «La creación de la ciudadanía latinoamericana supone establecer mecanismos y símbolos que permitan a las personas sentirse en su patria en cualquier país» de la Comunidad Iberoamericana. Hermosa utopía para ir haciéndola entre todos realidad en el próximo milenio del siglo XXI.